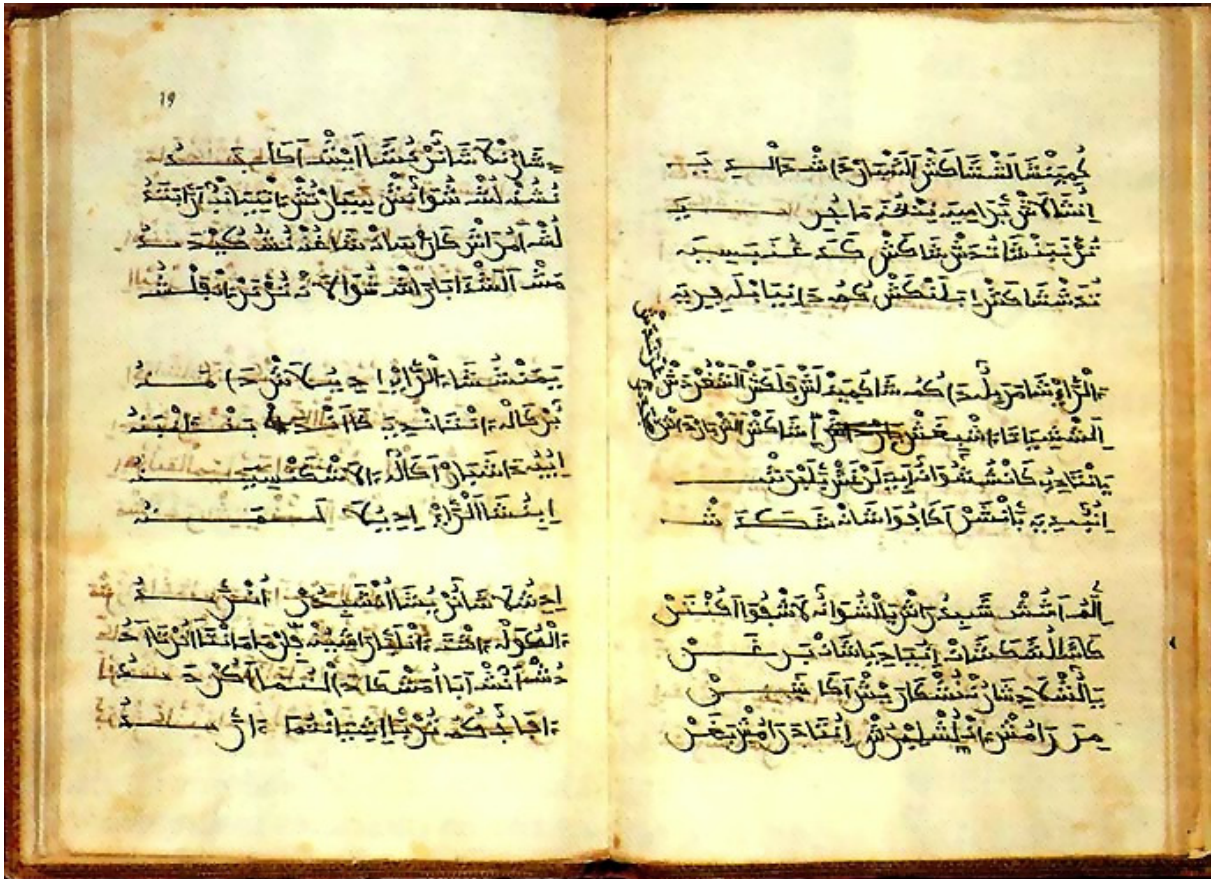


Seminario internacional

Las fronteras meridionales del espacio cultural europeo en el pasado y el presente: Europa y el Mediterráneo



Ponencia de Silvia Maconi, Universidad de Bergamo (Italia)
silvia.maconi_48012@studenti.unibg.it

Los dialectos mozárabes de Al-Ándalus: resultado lingüístico del encuentro cultural entre lengua árabe y lengua romance

Índice

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA: LA DOMINACIÓN ÁRABE Y SUS ETAPAS.....	3
AL-ÁNDALUS	5
¿QUÉ ES EL MOZÁRABE?	6
FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS DIALECTOS MOZÁRABES	8
RASGOS LINGÜÍSTICOS DE LOS DIALECTOS MOZÁRABES	9
LOS MOZARABISMOS EN CASTELLANO.....	10
CONCLUSIONES	11
BIBLIOGRAFÍA FINAL	12

Introducción histórica: la dominación árabe y sus etapas

La ponencia que voy a presentar dentro de unos minutos tratará de los dialectos mozárabes que se desarrollaron en la región de Al-Ándalus durante la dominación árabe en España.

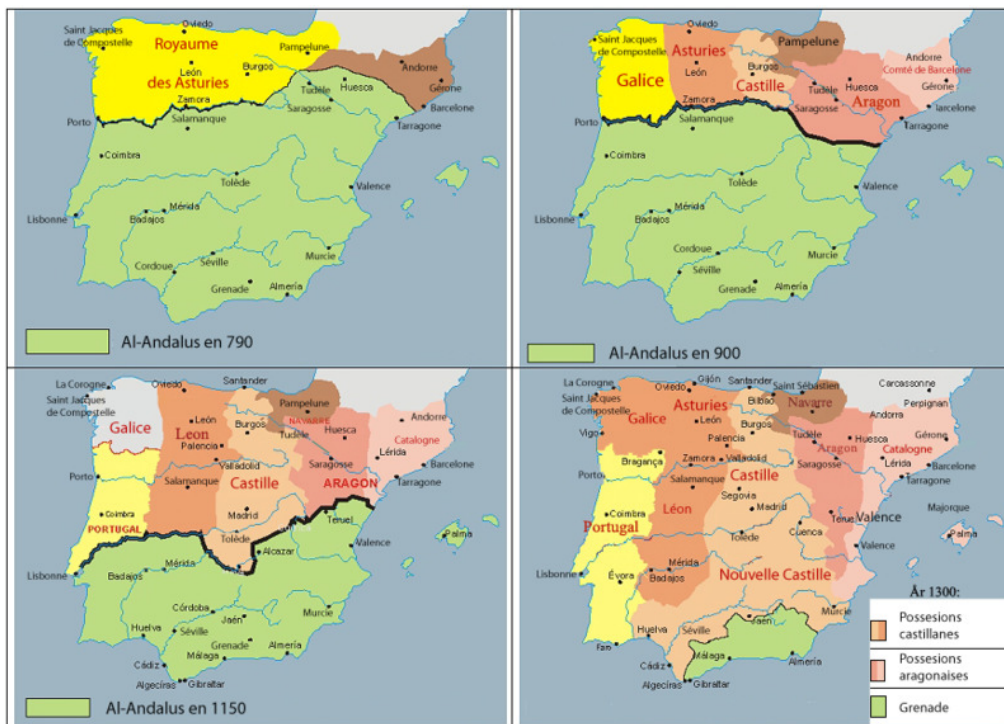
La invasión musulmana de 711 d.C. constituye un acontecimiento histórico fundamental en el análisis del Medioevo español, y europeo también. Las consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales de un hecho tan importante serían destinadas a repercutirse a lo largo de los siglos siguientes hasta la modernidad. Ahora, vamos a delinear un poco las coordenadas históricas de la invasión musulmana para luego pasar al asunto más técnico y lingüístico, o sea la lengua mozárabe, mejor dicho, los dialectos mozárabes como luego veremos.

Los siglos VII y VIII representan, en la historia árabe, una etapa de expansión territorial. Después de conquistar Marruecos, fuerzas islámicas bereberes guiadas por un contingente tribal árabe invadieron la península ibérica que, para ellos, representaba un objetivo muy atractivo. Allí los conquistadores encontraron a la sociedad godorromana preexistente que sólo opuso una débil resistencia, así que los árabes no tardaron mucho en derrotar al ejército visigodo y, en 5 años, controlar gran parte de la península. Sólo los pueblos cantábricos resistieron a la invasión y lograron mantener su independencia en el norte de España, mientras que los Francos vencieron a los musulmanes en Poitiers (732 d.C.) y así pararon la avanzada islámica hacia Europa.

La historia de la España musulmana se comparte en diferentes etapas:

- al comienzo, emirato independiente (756-929 d.C.);
- luego califato omeya independiente con capital Córdoba (929-1031 d.C.) que consolida (977-1002) su predominio en el norte a través de las campañas militares de Almanzor;
- el califato cordobés se fragmenta en pequeños reinos llamados *taifas* (1031-1090);
- los *taifas* son reunidos de manera débil por la dinastía fanática almorávide de origen bereber que invade España (1090-1145);
- segunda división en *taifas* (1145-1172);
- los *taifas* son reunidos otra vez por otra antigua dinastía musulmana, la de los almohades (1172-1212);

➤ Con el fin del califato empieza un período de esplendor para la España árabe que coincide con el reino nazarí de Granada (1235-1492), caracterizado por un gran florecimiento cultural, filosófico, científico y artístico en los núcleos urbanos del sur. La dominación árabe duró desde el siglo VIII hasta el XV, precisamente hasta 1492, año en que los reyes católicos terminaron la Reconquista con la toma de Granada, el último reino árabe de España. Durante estos ocho siglos, la península quedó dividida en dos partes: en el sur los árabes, en el norte los grupos cristianos que ya vivían allí o que se habían huido después de la invasión musulmana y que iban a organizarse en verdaderos reinos, para luego empezar el proceso de Reconquista que ya he citado.



La conquista árabe produjo un cambio profundo con respecto a los visigodos: la influencia fue lingüística, económica, jurídica, social y cultural, mientras que los pueblos germánicos que habían llegado a España sólo habían constituido una superestructura de poder que nunca llegó a producir una verdadera integración cultural. La sociedad hispanogoda (o hispanorromana, si queremos subrayar su procedencia latina) llevaba la herencia de los principios sociales y legales de la época romana combinados con el cristianismo y no logró resistir con fuerza a la llegada de los musulmanes, como ya he dicho.

Al-Ándalus

La región sobre la cual los árabes impusieron su propio ordenamiento jurídico, económico y social lleva el nombre, por supuesto de origen árabe, de Al-Ándalus, que hoy en castellano se pronuncia como palabra esdrújula. De todas formas, cabe decir que en principio este topónimo llevaba acento diferente y los árabes lo pronunciaban Al-Andalus, hecho que queda aún más claro si pensamos en el adjetivo castellano empleado hoy para indicar a un habitante de Andalucía, o sea “andaluz”.

Durante el Medievo, Al-Ándalus se extendía sobre gran parte de la península. Sólo Galicia, Asturias, Cantabria, zona vasca y Pirineos quedaron exentos de la presencia árabe. Sin embargo, Al-Ándalus no se debe confundir con la actual Comunidad Autónoma de Andalucía, la cual hoy incluye ocho provincias: Sevilla, Granada, Córdoba, Málaga, Jaén, Almería, Cádiz y Huelva. Entonces hay que distinguir entre Andalucía y Al-Ándalus y entre “andaluz” y “andalusí”.

Por lo que respecta a Al-Ándalus, cabe subrayar el esplendor cultural del que gozó esta región, un esplendor tan grande que fomentó la creación del mito. Las ciudades que acabo de mencionar constituían centros políticos y culturales importantes en la época y siguieron siéndolo a lo largo del Medievo. Toda Europa reconoció la importancia de la España árabe que logró imponerse por su poder y prestigio internacional. Fue una región de cultura, filosofía, ciencia y arte sin par.

Desde el punto de vista social, Al-Ándalus incluía a etnias diferentes:

- una aristocracia árabe;
- la población bereber de condición más humilde que poseía las tierras más pobres;
- sirios, persas y esclavos de diferente procedencia;

Por el otro lado, todos estos convivían con la sociedad indígena hispanogoda que existía desde antes la invasión y que estaba compuesta por:

- los muladíes, o sea los cristianos convertidos al Islam, marginados por los conquistadores y despreciados por los otros cristianos;
- los mozárabes, es decir los cristianos que no abandonaron su religión, a pesar de vivir en Al-Ándalus. La palabra “mozárabe”, que además define la lengua hablada por esta etnia, aparece en castellano en el siglo XI y procede del árabe *musta'rab* que

significa “arabizado”, por supuesto con referencia a la superioridad cultural de los conquistadores musulmanes que se impusieron sobre los godorromanos cristianos del sur;

➤ los judíos.

El actitud de los musulmanes hacia mozárabes y judíos fue bastante tolerante: ambos grupos tenían un estatus legal de *dimmíes*, o sea de “no creyentes en el Islam”, pero pudieron mantener su religión, sus tradiciones y su organización política durante mucho tiempo, aunque estaban sumisos a una gran presión fiscal y restricciones de vario tipo.

Los mozárabes se fueron arabizando a lo largo de la dominación musulmana. Muchos se convirtieron al Islam por motivos religiosos o fiscales, pasando a ser muladíes. En cambio, muchos se fueron al norte, aunque hasta el siglo XI la comunidad mozárabe de Al-Ándalus gozó de una relativa tranquilidad. En general, el proceso de arabización fue bastante pacífico, a pesar de que hubo algunas reclamaciones por parte de la comunidad cristiana de Al-Ándalus que fueron desdeñadas por los juristas islámicos. Por eso, hubo revueltas, motines y martirios voluntarios. La autoridad árabe presionaba a los cristianos para facilitar su asimilación, a veces con violencia, como en el caso del “Día de la Hoya” en Toledo, donde 5.000 mozárabes fueron asesinados. Sin embargo, después de la llegada de los almorávides y, luego, de los almohades, el tratamiento a ellos reservado se volvió mucho más intolerante y violento: fueron perseguidos, masacrados, esclavizados y expulsados. De todas formas, su emigración tuvo un efecto positivo: ellos difundieron los conocimientos culturales, artísticos y científicos árabes en la sociedades cristianas donde llegaban.

¿Qué es el mozárabe?

Con la conquista musulmana llegó también la lengua de los conquistadores, el árabe, que por supuesto no es una lengua románica como el latín o el romance hablado por los godorromanos.

La llegada de la nueva lengua produjo un cambio profundo en la situación lingüística de la península: ella se impuso como lengua oficial y de cultura en Al-Ándalus y actuó como superestrato del “romance andalusí” (así llamado por el investigador Menéndez Pidal, o sea el mozárabe) que ya se hablaba allí y como adstrato de los otros romances peninsulares.

Aparte de los más de 4.000 arabismos que quedan hoy en castellano y que representan la herencia más directa de su influjo juntos a la pronunciación, entre otros rasgos el árabe dejó el artículo *al-* antes de algunos sustantivos, la preposición *hasta*, el indefinido *fulano* y el sufijo *-í* para los adjetivos.

En la península el latín seguía siendo hablado, pero ya se trataba de un latín coloquial, sin normas y bastante fragmentado. Además, en el norte encontramos el habla de los enclaves cristianos que resistían, utilizado por los habitantes locales, los cristianos huídos a esta zona desde Al-Ándalus y los miembros de la precedente aristocracia hispanogoda. Mientras tanto, en ciudades como Oviedo, León y Burgos nacían los nuevos modos lingüísticos que se difundirían luego con la Reconquista, hasta que la variedad castellana prevalecería.

Al mismo tiempo la situación en Al-Ándalus se configuraba de esta manera: por un lado, el árabe coloquial y escrito y, por el otro, el mozárabe, o sea el romance hispánico que se hablaba ya antes de 711 d.C. en esas zonas. Los árabes lo llamaron *'ayamiya* (en castellano, “aljamía”), es decir “lengua de extranjeros”, denominación que podía aplicarse a cualquier lengua no árabe. La verdadera situación de bilingüismo entre árabe y mozárabe que se produjo en Al-Ándalus duró durante el califato y los reinos taifas, entonces hasta el siglo XI. Dos académicas, Filomena Liberatori y Liliana Garzillo, describen así la situación: “Los mozárabes son testimonio de un habla que no puede ignorar la influencia de los dominadores, quienes también debieron de expresarse de la misma manera, en un proceso de bilingüismo que duraría tres-cuatro siglos”¹ y que puede ser averiguado a través de los arabismos en el romance y de las interferencias romances en composiciones árabes de las cuales hablaré más adelante. Entonces, podemos afirmar que se trataba de un idioma común hablado tanto por los cristianos como por los moros de Al-Ándalus, donde el árabe sólo era la lengua oficial de la cultura y la religión.

En realidad el mozárabe nunca fue un serio competidor para el árabe que gozaba de un prestigio más profundo: no tenía unidad, se encontraba sin prestigio, se utilizaba en la vida

¹ F.Liberatori y L. Garzillo, *El español de los orígenes al siglo XXI*. Roma. 2007. Pág. 51.

cotidiana para los asuntos caseros y triviales y nunca pasó a ser escrito (con la excepción de algún topónimo, algún término botánico y de las *jarchas*).

En el siglo XII la llegada de los almorávides y luego de los almohades, juntas a la presión de la Reconquista, produjo la emigración de los mozárabes hacia el norte o su deportación. Eso se convirtió en un debilitamiento de su lengua cada vez más profundo hasta que, en las ciudades reconquistadas en el siglo XII, ya no se encontraban núcleos de habla mozárabe.

Galmés de Fuentes, académico que se ha dedicado mucho al estudio del mozárabe, afirma que no se trata de una lengua única, sino de un conjunto de dialectos dividido aproximadamente en 5 zonas:

- el m. de Toledo
- el m. levantino de Mallorca y Valencia
- el m. de Murcia
- el m. de Sevilla
- el m. de Granada

Fuentes para el estudio de los dialectos mozárabes

Los dialectos mozárabes no se conocen bien y, todavía hoy, los estudiosos encuentran muchas dificultades en su interpretación. La falta de documentación empeora aún más la situación, porque los rasgos lingüísticos mozárabes sólo pueden deducirse de fuentes escasas, en particular de los glosarios latino-árabes o hispano-árabes, de tratados de medicina o botánica y de composiciones poéticas musulmanas.



Por lo que respecta a éstas últimas, encontramos testimonios mozárabes en las *muwaśśahas* (en castellano, “moaxajas”, composiciones poéticas cultas de los siglos XI-XII escritas en árabe o hebreo que terminan con una estrofa breve en lengua mozárabe de carácter popular, llamada *jarcha*) y en los *zéjeles* (composiciones poéticas de origen árabe, generalmente en octosílabos, con un estribillo inicial y un número variable de estrofas, cada una de las cuales presenta tres versos monorrimos que constituyen la *mudanza*, y un cuarto verso que rima con el estribillo y recibe el nombre de *vuelta*).

Los dialectos mozárabes parecen compartir ciertos rasgos con otros dialectos peninsulares, pero no podemos acertarlo con seguridad porque la llegada de la lengua castellana a través de la Reconquista venció pronto todas las otras variedades lingüísticas peninsulares y, por supuesto, la mozárabe también. Ésta apenas influyó en los romances de los cristianos independientes y cuando, en el siglo XIII, el Valle del Guadalquivir fue reconquistado por Castilla y Valencia, ya no existía mozárabe que pudiera actuar sobre las lenguas de los conquistadores, entre las cuales pronto destacaría la variedad castellana. Sin embargo, en el siglo XIII los mudéjares, o sea los musulmanes que vivían en zonas reconquistadas, todavía utilizaban el árabe hasta que hablarlo fue prohibido y ellos tuvieron que convertirse al cristianismo. Los musulmanes que no se convirtieron, llamados “moriscos”, fueron expulsados definitivamente de España en 1609 bajo Felipe II, así poniendo fin a la presencia de hablantes árabes en la península.

Rasgos lingüísticos de los dialectos mozárabes

Ya en el siglo X se reconocen seis dialectos primitivos en la península ibérica:

- el gallego-portugués;
- el leonés;
- el castellano;
- el navarro-aragonés;
- el catalán;
- los dialectos mozárabes del sur.

En algunos aspectos, el mozárabe mantiene rasgos lingüísticos más arcaicos que las otras lenguas romances. Entre los rasgos que oponen el mozárabe al castellano cabe recordar:

- la transformación de –a>-e;
- la conservación de la –e (moz. *pane, dulce*) y también su reducción >-i;
- el cierre de –o>-u (moz. *fermosu, katibu*) y su desaparición (moz. *kuan, com, bon*);
- la conservación de los diptongos latinos ai y au (moz. *carraira, lauša* por “carrera”, “losa”);
- la conservación de f- inicial (lat. *falce, filiu*> moz. *faučil, filyuelo*), rasgo compartido con los dialectos del norte;
- la conservación de la consonante dental sorda en el grupo /-ct-/ (moz. *truxta, leite* por “trucha”, “leche”);
- la conservación de las consonantes sordas latinas /p/, /t/, /c/ (moz. *lopa* por “loba”, *toto* por “todo”, *formica* por “hormiga”). En estas palabras no vemos la sonorización de la consonante como en castellano (/p/ > /b/), (/t/ > /d/) y (/k/ > /g/).
- la conservación del grupo latín /mb/ (moz. *palombina* por “palomita”);
- la conservación o la palatalización de los grupos iniciales /pl/, /cl/, /fl/ del latín (moz. *plantain* por *plantagine*= “llantén” y *lyorar* por *plorare*= “llorar”). Ambos estos fenómenos se encuentran en mozárabe, por lo tanto no se puede indicar una tendencia precisa hasta uno u otro.
- la transformación del nexo latín inicial g-,j-+vocal palatal (lat. *genesta, germanu, ienuariu*> moz. *yenesta, yermanella, yenar*);
- la palatalización de la lateral en los grupos consonanticos /l+yod/, /c'l/, /g'l/ internos a la palabra (lat. *muliere, oculu, tegula*> moz. *mulleres, uelyo, tella*);
- la palatalización de /l-/ (moz. *yengua* por “lengua”);

Los mozarabismos en castellano

En castellano han quedado términos mozárabes, que algunas veces tienen algún parentesco con el latín, relativos a:

- la alimentación: *gazpacho, chacina, chicharo, guisante* (alteración del lat. *pisum sapidum, habichuela* (diminutivo del lat. vulgar *faba*), *horchata, jurel, jibia*, etc;
- objetos: *búcaro* (“vasija de barro para beber”, del latín *poculum*), *corcho*, etc;
- la construcción: *alcayata, ripio*, etc;

- al mundo agrícola: *campiña, marisma, chinche*, etc;
- topónimos: *Teruel, Montiel, Buñuel*, etc;

Conclusiones

He decidido tratar el tema de la lengua mozárabe porque creo que, a través de ella, se puede comprobar la integración que se realizó entre población godorromana y árabe en el Medievo español. Una integración cultural que demuestra como dos poblaciones distintas pueden convivir juntas hasta que la lengua de una influya sobre la otra de manera irreversible. De hecho, la influencia del árabe fue tan fuerte que logró producir cambios en el romance de Al-Ándalus, o sea el mozárabe. Y eso demuestra que, si una convivencia pacífica entre gentes de diferente cultura y lengua era posible hace siglos, puede serlo también hoy.

Muchas gracias por su atención.

Bibliografía final

Alcalde, Esperanza R., del Mar Ramos, María y Salguero, Francisco J. (eds.): *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*. Sevilla. 1993.

Cano, Rafael (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona, 2004.

D'Agostino, Alfonso: *Storia della lingua spagnola*. Milano. 2001.

Galmés de Fuentes, Álvaro: *Dialectología mozárabe*. Madrid. 1983.

González, Mercedes: *Programa del curso oficial de lengua española*. Bergamo. 2005.

Liberatori, Filomena y Garzillo, Liliana: *El español de los orígenes al siglo XXI*. Roma. 2007.

Menendez Pidal, Ramón: *España, eslabón entre la cristianidad y el Islam*. Madrid. 1968.

Renzi, Lorenzo y Andreose, Alvisè: *Manuale di linguistica e filologia romanza*. Bologna. 2009.

Artículos de revistas especializadas

Olstein, Diego. "The Arabic Origins of Romance Private Documents." *Islam and Christian-Muslim Relations*, vol.17, No. 4 (2006): pp. 433-443.

Rubiera Mata, María Jesús y de Epalza, Mikel. "Al-Andalus: Between Myth and History." *History and Anthropology*, vol.18, No.3 (2007): pp. 269-273.

Hitchcock, Richard. "Christian-Muslim Understanding(s) in Medieval Spain." *Hispanic research Journal*, vol. 9, No. 4 (2008): pp. 314-325